

siglo anterior se cifra en 12.777 personas, es decir, un 20% de los regresos producidos en la Región entre 1960 y 2001, mostrando una tendencia de mantenimiento similar en los últimos años.

Una de las características de los retornados es su bajo nivel de formación y su nula cualificación profesional, atribuible a la maniobra política del cierre de fronteras en 1974 en los países de destino, acompañadas de medidas de integración y cuya finalidad fue la de retener a los trabajadores mejores y más cualificados. El retornado rara vez regresó a su punto de procedencia sino que lo hizo a localidades más o menos grandes, Murcia en particular, buscando una mayor expectativa laboral y de futuro para sus hijos, circunstancia que acentuó los desequilibrios demográficos y económicos entre comunidades e incluso entre zonas de una misma región, aunque esta vuelta y la de su dinero tuvieron en general un efecto positivo y modernizador.

Respecto a las fuentes y bibliografía sobre el movimiento migratorio destaca su amplitud y prolijidad en contraste con la escasez de estudios sobre el retorno, disponiéndose hasta el momento sólo de estudios sectoriales más conectados a Europa que a América. La dificultad de esta línea de investigación viene determinada por el carácter tardío y fragmentario de las estadísticas disponibles, haciéndose indispensable el recurso a fuentes alternativas de fiabilidad no siempre avalada. Se infiere que constituyen el aspecto menos estudiado y superficialmente conocido, siendo fundamental para discernir el fenómeno migratorio en su conjunto. Es por ello que este libro resulta especialmente útil pues en cada uno de los capítulos sus autores incluyen una amplia referencia bibliográfica, y se cierra con un capítulo específico sobre el retorno español desde Europa en el siglo XX que constituye un primer balance del estudio del mencionado equipo de investigación de la Universidad de Murcia.

**Juana Martínez Mercader**  
*ISEN, Universidad de Murcia*

**GRANDAL LÓPEZ, Alfonso:** *Historia de Cartagena para principiantes*. Cartagena: Áglaya. 2005, 414 pp.

Es esta una aportación necesaria, escrita con amenidad y rigor, que permite acercarse a la historia de una urbe emblemática en el devenir nacional. Desde la divulgación, pero con la maestría de un especialista, nada queda por estudiar. Muy del gusto de la Escuela de *Annales*, se introduce el marco geográfico, abordando la situación y emplazamiento del enclave, el clima, la vegetación y los recursos naturales. Otro afán que preside la obra –quizá el primero– es la orientación pedagógica, el didactismo. Un capítulo desbroza definiciones y acerca al lector a las diferencias del tiempo histórico, a las distintas medidas de la vida, que varían del pasado remoto al más inmediato. El valor de la existencia en cada

momento, los usos y los modos de ser y estar. En todas las coyunturas, se contextualiza la historia local con la dinámica nacional.

Una cronología bien definida, precisa las etapas y las transiciones desde la Prehistoria al presente. La bien traída noche de los tiempos rastrea las huellas en la comarca del Paleolítico, Mesolítico y Neolítico, poniendo de relieve los hallazgos arqueológicos en cuevas y asentamientos estables. La Edad Antigua se introduce en apartados dedicados al Bronce y al Hierro –con sendas referencias a la Cultura del Argar y a la influencia tartésica y fenicia– y a la época ibérica. De mayor relieve es la atención dedicada a la presencia de los cartagineses. Se profundiza en la Cartagena romana, examinando la conquista, los primeros tiempos, el apogeo y declive de Cartago Nova y los cambios experimentados durante el Bajo Imperio. El apartado se cierra con la llegada de los bizantinos y la destrucción de la ciudad por los visigodos.

La Edad Media es una de las épocas más oscuras de la comarca, especialmente entre los siglos VII al X. Se afronta la etapa musulmana (711-1245), población, arabización e islamización, dualidad rural y urbana, economía, sociedad y administración. Un cuidado similar se presta a la Cartagena castellana (1245-1503), desde la conquista a sus hitos principales, pasando por la repoblación y sus vicisitudes, la dispar evolución del recinto urbano y el medio campesino, la desorganización de la economía y las nuevas fuentes de ingresos, la sociedad feudal y las instituciones de gobierno: el concejo y el castillo.

La Edad Moderna se articula en dos grandes períodos. El primero abarca la larga secuencia que va desde los Reyes Católicos a Felipe V (1503-1726). Un ajustado preámbulo integra en un todo gobierno, gestión y frenos maltusianos al desarrollo demográfico: el hambre, la enfermedad y la guerra. Se distinguen dos ciclos de opuesto sentido. Los años 1503-1630 asientan las bases de la expansión –la repoblación y los avances económicos (agricultura, ganadería, pesca, industria, comercio, sin olvidar los efectos derivados de su pronta decantación militar)– los resultados de las transformaciones operadas en el medio rural y urbano y la mayor diversificación social. Los años 1630-1726 acotan la crisis del siglo XVII y el cambio de modelo económico. Se estudian las causas y las consecuencias de la crisis, la respuesta de la población local y el impacto de la Guerra de Sucesión. El denso capítulo se cierra con el inteligente epígrafe *Bajo el signo de la Marina (1726-1800)*, cuando Cartagena inicia una nueva andadura a la sombra del Departamento Marítimo y el Arsenal, subrayando las luces y las sombras de una dependencia tan estrecha, examinando los determinantes demográficos, sociales y económicos, sin descuidar el urbanismo, el ocio, la cultura y la vida cotidiana.

La Edad Contemporánea se vertebra en dos etapas bien definidas en cuanto significación y proceso. La revolución liberal y la industrialización (1800-1910) aporta una cronología sobre fundamentos locales, matizando las clásicas divisiones de la historia nacional. Así, el final del Antiguo Régimen se demarca entre 1800 y 1845, valorando el hundimiento de la Marina y la paralización del Arsenal, integrando la guerra de la Independencia, la recesión económica y los cambios políticos propios de la periodificación más extendida. El impacto de la minería (1845-1910) secuencia la segunda parte de este largo siglo XIX.

El impacto de la industria extractiva y transformadora fue de larga duración, dejándose sentir en todos los ámbitos: demográficos, económicos, sociales y urbanos. Los aspectos políticos también son privilegiados, ejemplarizados en las páginas dedicadas al Cantón.

La Baja Edad Contemporánea, que se cierra en el redondo año 2000, se secciona en toda una serie de apartados testigo. Los años críticos (1910-1940) marcados por el desquiciamiento económico, social y político, con la Guerra Civil como cataclismo final. La ciudad vencida (1940-1975) nos aproxima a la represión, a la lenta recuperación del enclave mediterráneo y al papel jugado por la especulación del suelo en el desarrollo urbanístico. La ciudad remodelada (1975-2000), distingue entre la relantización económica (1975-1985), la crisis general (1985-1995) y la recuperación que, según el autor, se prolonga hasta el presente.

Se ofrece –nada frecuente en esta clase de obras– una serie de conclusiones al dilatado itinerario ofrecido. Una recapitulación clarividente y una enumeración inteligente de las principales constantes de la historia de Cartagena. Un selecto cuerpo de planos, láminas y fotografías ilustra el denso original, acompañado de una bibliografía tan precisa como escogida.

**Pedro M<sup>a</sup> Egea Bruno**  
*Universidad de Murcia*